

Las prostitutas y El papa envenenado: Carnaval y memoria

79

ErgoIcteriae

Mónica Lorena Carrillo Salazar,

Licenciada en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima.
carrillosalazarm@gmail.com

Ponencia presentada en IV Congreso Internacional de Literatura Latinoamericana organizado por la Universidad Santo Tomas.

Resumen

La propuesta tiene como objeto de estudio la novela *Plegaria por un papa envenenado* de Evelio Rosero (2014), la cual narra la historia de Juan Pablo I desde una óptica que integra un coro de prostitutas de Viena, quienes desarrollan la trama con crítica al sistema del Vaticano. Paralelo, se recrea la visión de un hombre que buscaba modificar la Iglesia, hecho que lo lleva a la muerte, siendo el paso al infierno en donde se encontrará con escritores trascendentes. Rosero se vale de ese espacio para tocar temas propios del oficio del literato, mostrando como cada una de las voces traídas a diálogo sufre por no poder escribir. Para interpretar críticamente esta narrativa que danza entre la ficción y la realidad histórica, se tendrán en cuenta los siguientes autores: Karl

Kohut en “Literatura y memoria”, con el fin de asumir la importancia de mirar al pasado desde la ficcionalización en el presente. A su vez, el coro de las prostitutas de Viena como elemento vital en la configuración de la historia se asumirá desde Mijail Bajtin y la categoría del carnaval presente en el libro *La cultura en la Edad Media y Renacimiento*.

Palabras claves:

Memoria, Carnaval, Religión, Literatura.

0. Preámbulo

La literatura tiene entre sus posibilidades escribir en el presente sobre un pasado, lo cual

no significa ser fiel a la versión oficial de los hechos, todo lo contrario, logra narrar desde un punto diferente, quizá más humano o subjetivo, opción que permite acercar a figuras vistas como dioses o héroes a su condición humana mostrando su capacidad de sentir miedo, desilusión, deseo, sueño e incluso dolor. Se observa entonces como “los autores no se limitan a rescatar del olvido a sus personajes, sino que les confieren una nueva significación” (Kohut, 2004), en donde se humanizan sujetos marcados por diversas configuraciones sociales.

Entre las manifestaciones literarias se encuentra la novela, la cual camina entre los senderos de la realidad y la ficción permitiéndose explorar a partir de esto al ser humano de una manera sensible con visiones profundas. Teniendo claro que ella, la novela, “ha descubierto por sus propios medios, por su propia lógica, los diferentes aspectos de la existencia” (Kundera, 2004, p. 5); esta opción se lee en la narrativa de Rosero, cuando hace un acercamiento a un papa visto desde lo más elemental del ser, desmitificando una figura vital de la religión católica, sin caer en señalamientos vacíos que agoten la lectura. Curioso es, en *Plegaria para un papa envenenado* (2014), destacar en la literatura: la memoria y la existencia.

Esta novela integra elementos estéticos importantes, por un lado se encuentra un coro de prostitutas hilando la historia como si se tratara de una manta tejida para un hombre que les dedicó tiempo

sin importar el oficio en el cual se desempeñan; pero más curioso es el hecho que esta figura represente la carnavalización de un tema trascendental en la sociedad, mezclándose así la memoria y la crítica a la tradicional religión católica.

Para interpretar la narrativa de Rosero se asumen dos momentos, en el primero se piensa en torno a la memoria y la religión; en el segundo se aborda la importancia del coro de prostitutas de Viena como elemento propio del carnaval en la literatura.

1. Albino Luciani: ser frente a sistema

Leemos en *Plegaria para un papa envenenado* que “ya dijo alguien que la poesía no es humana música de palabras sino música divina de pensamientos” (2014, p. 128), cobra esta frase significado pleno al pensar en torno a la figura humanizada de Juan Pablo I, quien más allá de ser un papa como se puede concebir en términos eclesiásticos, se proyecta como todo lo contrario: un ser sensible, curioso, humilde y honesto. Al tener estas características vitales, es un obstáculo para las personas que obtienen beneficio del manejo de la Banca de una institución de tal magnitud como lo es la iglesia católica.

Es necesario reflexionar un poco sobre tres proyecciones primordiales en la religión, para ello se va a tomar como base fundamental a Peter Sloterdijk en *Crítica a la razón cínica* (2003). En primera instancia aparece *la familia y la creación*, en este aspecto se visiona a una divinidad encargada de dar vida a todo lo existente, además se manifiesta el deber de poblar la tierra por encomienda de ese ser supremo. Después se estipula la autoría, dando una cualidad de artesano al creador; finalmente se ve a ese ser supremo como un auxiliador atento a las necesidades, tanto en la vida como la muerte. En este último punto se piensa en tres cualidades: vigilar, proveer y regir, las cuales



hacen de alguien un buen pastor, es decir, se dan las características vitales para representar el papel en la tierra. Se pone en manifiesto una visión política mediada por lo económico del encargado de ordenar el sistema subyacente en torno a la institución religiosa, no en vano “los explotadores y utilizadores de la religión tienen que ser de un calibre distinto al del pueblo creyente, llano y lleno de miedo. (...) se trata de «hombres ambiciosos» y políticos y filósofos refinados” (p.72).

Al pensar en el perfil de la persona que dirige esta institución, surge con Albino Luciani una contradicción visceral: un personaje que leyó *Las cinco heridas abiertas de la Iglesia católica* de Antonio Rosmini. No perdona el robo a sus compañeros y exige el reembolso del material hurtado. Da misa en las cárceles y hospitales. No acepta los lujos en su posesión. Hace café para sus asistentes. Disfruta con la pizza. Se apasiona por la catequesis como forma de acercar al otro a dios sin importar la religión. Está de acuerdo con los métodos anticonceptivos. Felicita a los padres del bebé probeta. Propone utilizar el uno por ciento de los ingresos de la Iglesia en causas benéficas. No sigue al pie de la letra los discursos. Lee los clásicos de la Literatura y los cita en sus intervenciones. Escribe cartas apasionadas y sobre todo siente miedo.

Juan Pablo I visto como hombre e intelectual apasionado por su disciplina se constituye como una amenaza para un sistema político, económico y social que ha tenido “doscientos sesenta y tres papas con el que el paráclito a bendecido la humanidad, la suertuda, diez duraron menos de treinta y tres días” (Vallejo, 2007: p.8²). La poca duración de un conclave está directamente relacionada con sus intenciones y prácticas excesivas, al ser claras las de Albino Luciani, era de esperar su desenlace fatal al cumplir apenas 33 días de estar en el papado; lo cual sucede después de tener en medio de una catequesis entre sacerdotes un

² Es importante aclarar que la intención de Fernando Vallejo en el libro citado es de crítica a la Iglesia Católica, cuando menciona esa cifra hace referencia a Papas muertos por excesos de comida o prácticas lujuriosas.

enfrentamiento con Marcinkus (encargado de la Banca del Vaticano), representación fidedigna del perfil de quien es el adecuado para manejar la Institución religiosa siguiendo la línea de pensamiento de Sloterdijk:

<<Antonio lleva la leche a la lechería.

>> Pero cada día pone a la leche un poco de agua, porque piensa: Así pesa más y recibo mejor paga.

>> ¿Hace bien o hace mal Antonio?>>

La voz de Luciani espléndida, dirigida a él:

<<Tenga la bondad de responder, monseñor>>.

Ahora la sonrisa de Marcinkus se derrumbó. Otro batir de alas en la alta bóveda de la biblioteca los sobrecogió: no era un aplauso, era una disputa, voces como espadas chocando, fuego y llanto y gritos, voces como espadas chocando, fuego, llantos y gritos y dolor. (Rosero, 2014, 67p)

En la anterior cita se visiona en primera instancia a un personaje decidido y directo en temas de corrupción eclesiástica, a su vez se lee un lenguaje depurado que construye un simbolismo en la narrativa en torno a Marcinkus, teniendo como elemento característico las alas que se mueven con la presencia de esta figura. A su vez, plantear una disputa en términos de fuego y espadas, posibilita al lector por medio de pista percibir la gravedad de dicha conversación que se da en torno a un caso simple de robo pero considerado importante gracias a los elementos alegóricos como la clave que llevará al desenlace fatal del papa, pues el mensaje emitido por medio del ejemplo es una sutileza directa para enunciar un juicio de valor frente a este tipo de conductas.

Rosero se encarga de romper esquemas con el papa Luciani, en el momento en que humaniza esta figura toca cuerdas vitales de la religión desde la literatura, lo cual posibilita la reflexión sobre esa institución que atraviesa la sociedad. Subyace en primera instancia la corrupción como motor vital, vislumbrada

en momentos de la narración como el citado anteriormente, en el cual a partir de un ejemplo se hace referencia a la condición misma de una institución, no en vano Albino Luciani elige un ejemplo de robo cuando llega su colega. La figura encargada de representar esta parte “oscura” es Marcinkus, quien maneja la Banca y hace cuentas falsas para favorecer a unos cuantos a costa de engañar a los propios miembros de la iglesia, aquellos que ingresan a ella por convicción y no por interés.

Después de explorar la corrupción en la religión Católica se piensa en un segundo elemento: lo sagrado, juega esto un papel importante mediado por los objetos que contribuyen a la comunicación entre lo divino y lo humano, cada una de estas representaciones encarnan la recreación de lo supremo, permitiendo un eterno retorno a las bases de la construcción social sobre la religión. En este sentido Rosero ilustra la forma como se llena de objetos sagrados el lugar en donde vive el papa: “Venían a su memoria las explicaciones de monseñor Martín sobre las sagradas reliquias del Vaticano, (...) la ensan-

grentada túnica sin costuras usada por Jesús el día de su muerte, (...) 35 clavos de la pasión de cristo -la Cruz dice que fueron 3-“(Rosero, 2014: 79).

De esta forma se piensa lo sagrado en torno a la colección de objetos que dan testimonio de la existencia de un ser supremo siendo el motor para erigir una institución. Es curioso en la novela de Rosero ver como a partir de la descripción de un miedo experimentado por Luciani por la estructura laberíntica

del Vaticano y todas las reliquias almacenadas allí, se dimensiona la forma inverosímil en la que se coleccionan piezas consideradas sagradas, pero carentes de cualquier significado, pues se pasa de la concepción misma de lo sagrado como “un elemento de la estructura de la conciencia” y se empieza a visionar en torno a “un estadio de la historia de esa conciencia” (Eliade, 1976:1-15p). Siendo la última afirmación un componente constante en la enumeración echa por el novelista, ya que no se trata de concebir lo religioso, sino de historiar a partir de este elemento. De este modo se pierde la importancia de la conciencia regida en torno al sistema de valores establecidos por la institución desplazándose a un estado histórico.



En el fondo no se relaciona un todo con la fe, al contrario se piensa en las cosas coleccionadas en torno y para el mito católico. En donde la conciencia es mediada por la conexión con eso supremo pensado como dador de estabilidad; en ese sentido se concibe la religión pero con el papa Juan Pablo I, el cual más haya -según la realidad ficcional- de preocuparse por la colección de objetos católicos busca un enlace con la figura suprema que lo satisface como ser humano.

Albino Luciani es todo lo opuesto al ideal de persona que debe liderar la religión Católica en su componente político y económico; con este personaje se cuestionan aspectos como la Banca y lo sagrado dentro del sistema mismo, quedando en evidencia una mirada diferente a la oficial de estructuras sociales mediadas por interés diferentes al de la fe y el servicio al otro.

2. Prostitutas de Viena: Empieza el Carnaval.

Mijail Bajtin en *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento el contexto de Francois Rabelais* (2003) establece el carnaval como base primordial para burlarse del statu quo y presentar un enfoque diferente de la vida misma. Se postula lo siguiente a partir del carnaval, en primer lugar se encuentran *las formas y rituales* del espectáculo, entre ellas se vive el carnaval –como máxima representación-, la fiesta del bobo, la fiesta del asno y la risa pascual; en estas dinámicas sociales se percibe una segunda vida en donde se alejan los patrones de conducta establecidos por la Iglesia y el Estado. El segundo elemento son *las obras cómicas* de carácter verbal con sentido extraoficial que modifica y complejiza la visión plana del sistema. Finalmente, surgen diversas formas y tipos de *vocabulario* desde lo familiar con tono grosero o grotesco que generan ambivalencias en torno a la degradación y regeneración.

Bajo estos preceptos teóricos se asume la interpretación de la figura del “coro de prostitutas de Viena” presente en la novela de Rosero. Desde su origen “*prostituere* es una palabra compuesta de *pro* (antes o delante) y *statuere* (estacionado, parado, colocado). Es decir algo colocado adelante, a la vista” (Etimologías de Chile: 2014) lo buscado con la exhibición es el comercio, un sistema básico de compra y venta.

En este sentido, se perfila cómo esta figura cobra un matiz carnavalesco en la medida de subvertir el orden establecido en la institución religiosa, pues en lugar de ser algo visible se oculta porque degrada los valores primordiales que la constituyen. Desde la voz narrativa el coro muestra la segunda vida experimentada en las dinámicas internas del clérigo, además cumple una función estética interesante al ser visto como un oráculo que maneja las rupturas temporales de la novela adquiriendo un tono erótico.

El primer elemento a interpretar relacionado con el coro es el de denuncia y crítica: “Por eso cuidamos de nuestros niños, padre. También las prostitutas tenemos hijos. Ni siquiera de nuestras niñas cuidamos tanto como de nuestros niños, que suelen ser para estos curas manjares de los más apetecidos. Ay curas universales!” (Rosero, 2014: 16). La pederastia es en sí misma un escándalo propio de la Iglesia -incluyendo en este punto no solo la católica- que ha cobrado víctimas sustanciales, basta con leer casos puntuales como los recopilados en medios de comunicación³. Además de esta crítica directa al hablar del tipo de sacerdotes que suelen visitarlas con el fin de saciar necesidades biológicas más haya de orientar procesos espirituales, se da otra mirada significativa para el perfil recreado de Juan Pablo I, quien adquiere calidez propia cuando reflexionan en torno a su imagen de la siguiente forma “padre Luciani, visitador de enfermas, prisioneras, un hombre íntegro, échanos tu bendición, nosotras también te la echaremos, somos tus Mag-

³ Para ampliar la información al respecto ver: <http://www.eltiempo.com/noticias/pederastia-en-la-iglesia>

dalenas, sabemos que te inquietas por nuestra vida, por nuestra buena y digna hambre, pero nunca jamás por nuestros ombligos y nuestras rodillas” (Rosero, 2014: 15).

Paralela a la mirada crítica del coro se da la visión erótica al contemplar a estas mujeres no solo en su dimensión física sino al dotarlas de un sentido humano que sufre por los excesos de poder de una clase que utiliza las creencias de las personas para cumplir sus cometidos. A su vez, el padre Luciani, reafirma su condición de hombre entregado a sus creencias, siendo reconocido por personas socialmente rezagadas. Rosero dota de un tercer elemento valioso estéticamente al Coro: “La casi santa te advertirá de lo mismo, serás el primer Papa nacido en el siglo XX. Serás el primer Papa con dos nombres. Pero no el primer Papa envenenado (...) Morirás envenenado a los treinta y tres días de tu pontificado!” (Rosero, 2014: 17). Esta característica del coro, se remonta a la concepción establecida en el teatro griego, don-

de se encargaba de ubicar en un contexto específico a los espectadores, adelantar acciones y realizar críticas puntuales. Siendo un elemento valioso en la medida de crear rupturas temporales para dar fluidez a la narración que va del presente al futuro y de este al pasado como forma de generar tensión la historia.

Finalmente, el coro de prostitutas de Viena, es un acierto narrativo porque logra integrar lo

carnavalesco en una historia ficcional que reconfigura al papa Juan Pablo I, con un simbolismo griego que ayuda a connotar el sentido profundo de las observaciones realizadas a la Iglesia.

3. Consideración final

Juan Pablo I desde la ficción de Rosero presenta el ideal en términos discursivos de entrega y fe a comunidades vulneradas que

necesitan esperanza en tiempos donde la indiferencia, la desigualdad y los abusos son cotidianos. Paralelamente recrea la opción inadecuada para una institución económica y políticamente preponderante en la sociedad; la ambigüedad ideológica encarnada en Luciani manifiesta por medio de la Literatura que muestra desde la ficción la resignificación de un personaje histórico evidenciando un lado más humano desde las pasiones experimentadas en situa-



ciones comunes de la persona que asume un cargo de tal importancia.

Plegaría para un papa envenenado, cuenta con simbolismos cargados de sentido que enriquecen la historia misma siendo útil integrar un Coro como foco de las críticas, más aún cuando es de prostitutas, figura socialmente juzgada en términos morales y eclesiásticos.

Es interesante la forma como Evelio Rosero crea un puente entre la literatura y la religión para criticar la última, en la medida que ambas de manera radicalmente diferente buscan al ser en su esencia misma; cada una con sus medios e intereses acercan un poco a tensiones latentes en el humano. Propone el autor un examen a la forma misma en que funciona la religión como sistema más allá de ser una opción espiritual confiable para quienes carecen de reconocimiento social en las esferas superiores del poder.

La narrativa realizada por el novelista propicia la unión de historia y ficción en torno a la búsqueda de una reivindicación a una persona que encarna la esencia humanitaria de una figura que simboliza a una deidad omnipresente en la tierra. Retomando a Sloterdijk queda claro que el personaje ficcional se sale de los cánones establecidos para desempeñar el cargo de sumo pontífice pues por el contrario se proyecta un hombre con formación humanística no solo en teología si no en literatura, lo último más por pasión que por requisito religioso.

Ahora bien, la mirada propuesta sobre Albino Luciani en la narrativa de Rosero, es basada en estudios realizados por el autor, sin embargo, es particular imaginar un infierno literario en donde se sufre por no poder escribir: “Compartimos, escúchanos, Luciani, la misma dolorosa condena: escribimos la página sublime, aquella por la que morimos toda la vida, y una vez escrita se incendia ella sola hasta quedar convertida en cenizas” (Rosero, 2014:127), la condena de escribir para el olvido, porque las llamas consumen cada mágico encuentro con las letras, significa la tortura que padecen aquellos que vivieron en torno a la Literatura. Finalmente, se considera este punto el más valioso en la novela puesto que hace de ella una mirada diferente a las manifestadas sobre el sacerdote con herramientas estilísticas adecuadas e irreverentes.

Referencias

Etimologías de Chile. (13 de 06 de 2014). Obtenido de Prostituta: <http://etimologias.de-chile.net/?prostituta>

Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. El contexto de *Francois Rabelais*. Madrid: Alianza.

García, P. G. (2008). Antropología y religión en el pensamiento de Mircea Eliade . *El genio maligno. Revista de humanidades y ciencias sociales*, 105-115.

Kohut, K. (22 de Julio de 2004). *Literatura y memoria*. Obtenido de Istmo: <http://istmo.denison.edu/n09/articulos/literatura.html>

Kundera, M. (2004). *El arte de la novela*. Barcelona: Fabula Tusquets.

Rosero, E. (2014). *Plegaría para un papa envenenado*. Barcelona: Tusquest Editores.

Sloterdijk, P. (2003). *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela.

Vallejo, F. (2007). *La puta de Babilonia*. España: Editorial Planeta Mexicana, S. A. de C. V.